

# Otra manipulación: La F.A.I. (r)

FERNANDO GONZALEZ

ES lógico pensar que el poder actualmente arrastra aún secuelas originadas en la dictadura. Una de ellas —y posiblemente la de efectos más nocivos— es la **desinformación** promovida al amparo del franquismo. Cualquier Estado temeroso de enfrentarse con una actitud crítica por parte de su cuerpo social desvía la atención pública, silencio o, en última instancia, **desinforma**. En este sentido, Rodolfo Martín Villa y A. Requena Guajardo actúan desde sus respectivos Ministerios con singular eficacia en ese difícil campo, lo que, entre otras consideraciones de orden ético que resultan implantables en las sociedades en crisis, prueba que las habilidades adquiridas en el franquismo tienen aplicación práctica en la llamada situación "predemocrática". La **desinformación** como método crea en tiempo apresuradamente electoral un confusiónismo beneficioso para el poder. Sobre todo si él es quien ha de delimitar el terreno de juego de las fuerzas políticas.

La dosificación de siglas políticas con las que se bombardea a la opinión pública, incapaz, por otra parte, de analizarlas, continúa su escalada. Tras el enredo entre el PSOE histórico y el PSOE renovado, la creación de un partido de "centro-izquierda" propiciado por los que ya crearon un "centro-derecha". Es, sin embargo, en el terreno de los comunismos donde hasta ahora la desinformación programada ha tenido mayores consecuencias. La reticencia en aplicar el "reconstituido" al PCE cuando se trata de anunciar acciones terroristas o "desarticulaciones" espectaculares invita a presuponer una intencionalidad tendenciosa en toda la operación informativa. El hombre que desemboca del túnel del franquismo a las elecciones tiene con esta técnica "desinformadora" ideas equívocas respecto a las opciones de futuro.

La última tendencia del sistema, después del fracaso informativo acerca de los GRAPO y el angustioso silencio sobre el asesinato de los abogados laboristas y Arturo Ruiz, consiste en descubrir agrupaciones anarco-terroristas.

A los pocos meses de la muer-

te de Franco, la aparición de la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), "resurgiendo de sus cenizas", era saludada por la prensa más sospechosa con turbadoras muestras de satisfacción. El **Ya** o **Arriba** comentaban el "renacer de un sindicalismo sano" (según la mecánica franquista asumida aún por el poder actual, es sano todo lo que no es comunista). Desde las columnas de **El Alcázar** un viejo fascista cargado de sorna y recursos literarios se declaraba republicano y "saludaba a la CNT, con la que siempre tuvo muchos puntos de coincidencia". Rafael García Serrano, que de él se trataba, hacía la glosa en su habitual sección "El dietario", desde la que despelleja cotidianamente a Marcelino Oreja, Areliza o a Santiago

Carrillo. Tal acogida se planteaba sospechosamente interesada.

## El anarco-terrorismo

La CNT renació —según la versión de algunos de sus miembros nunca había desaparecido totalmente— como un sindicato abierto, ajeno a los partidos políticos, con su carga de humanismo anarquista, autogestionario y ajeno a cualquier forma de poder. No creía necesario —según apreciación de quien después sería su secretario general, Juan Gómez Casas— recurrir a un grupo ideológico segregado de su propio seno, como antes había sido la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Se estimaba que el grado de ideologiza-

ción alcanzado —pese a la represión oficial— por la clase obrera era más que suficiente para asegurar la potenciación de la CNT sin necesidad de motores ideológicos paralelos.

Fraga Iribarne, por su parte, desde el Ministerio de la Gobernación, jugaba fuerte la baza del PSOE histórico, pasando triunfalmente a Rodolfo Llopias —que hacía fe de furibundo anticomunismo, "Los comunistas nos mataron a mucha gente", declaraba en Madrid nada más llegar— y propiciando la llegada a España de Diego Abad de Santillana, un teórico anarquista con destacada actuación en la guerra civil. Era una burda operación —otra cosa hubiese sido impensable e incompatible con el carácter "democrático" de Fraga— destinada a taponar el frente de las Comisiones Obreras. No quiere esto decir que las demás centrales sindicales ilegales colaborasen, sino que la única que inquietaba al poder era CC. OO., por sus vinculaciones con el PCE, en esos momentos "a cien años luz de su legalización". La operación "apoyo a la CNT" de la cual, naturalmente, la propia CNT es ajena, tuvo incluso repercusión exterior. Un enviado del Gobierno "para explicar en Europa el referéndum", Juan Manuel Fanjul —vicepresidente, entre otros, del Banco Popular—, declaraba en París y Bonn: "A mí me caen muy simpáticos los anarquistas", lo que resulta paradójico si tenemos en cuenta que los anarquistas fueron el grueso de las fuerzas populares que asaltaron el Cuartel de la Montaña, en donde él, a las órdenes de su padre, se había hecho fuerte contra la democracia.

El anarquismo tiene para el sistema el atractivo de su enfrentamiento histórico con el comunismo. Potenciándolo se consigue una no despreciable palanca para remover a ese enemigo mitificado que el franquismo exhibe: el PCE. Es, desde una consideración más objetiva, un arma de doble filo. De una parte, las referencias al anarquismo —en la explicación oficial de los últimos cuarenta años— están vinculadas a la violencia. El anarco-terrorismo está presente en la mente de las clases medias como una de las plagas sociales. En



Europa, con un planteamiento diverso, el anarquismo es sinónimo de grupúsculos violentos e incontrolados.

Desde otro ángulo, un renacer de la FAI —lo que niegan sistemáticamente los componentes de CNT— serviría de fácil explicación a algunos de los hechos confusos que se mantienen en el silencio oficial.

## Los grupos anarquistas específicos

El pasado 30 de enero, cuando la tensión informativa se centraba sobre el atentado de la calle de Atocha, las muertes de miembros de la Policía Armada y Guardia Civil, así como del extraño secuestro de Antonio María de Oriol y el teniente general Villaescusa, era "desarticulada" en Barcelona una reunión de la FAI. La sorpresa fue uno de los factores dominantes. Cuarenta y seis personas reunidas en un local, en donde —según la nota de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona— se intervinieron diversas armas y explosivos. La mise en scène del terrorismo ya estaba hecha. La CNT acumuló insistentes comunicados explicando que la FAI no existía, que la reunión de Barcelona no había podido celebrarse, ya que la Policía intervino al inicio de la misma, que algunos de los reunidos, pertenecientes a la Confederación, negaban la utilidad de la FAI. Ante el sistema es inútil la rectificación. En prensa diaria se puede hacer con algunos días de retraso, en RTVE o en Radio Nacional no. La técnica "desinformativa" cubre cualquier emergencia.

Pedro Barrios, miembro de la CNT y portavoz, en este caso, de la organización, ha declarado: "No existen grupos específicos anarquistas integrados en la FAI. Los esfuerzos de los anarquistas para conseguir rectificaciones oficiales se estrellan con el silencio de la Administración. A los pocos días de que en Barcelona se organizase la redada de la FAI, que algunos ya jocosamente designan como FAI (r), tuvo lugar en Murcia otra importante operación policial, en la que resultaron detenidos diversos anarquistas. El secretario local de la CNT, Antonio Marfil, intentó protestar ante el Gobierno Civil y en la Policía fue detenido, lo que provocó una nota conjunta de protesta de todas las organizaciones de izquierda locales. RTVE y Radio Nacional, los medios que tienen mayor difusión e influencia, no rectifican su postura sobre la posible FAI.

La situación se ha encespado en el aniversario —tercero— de la ejecución de Salvador Puig Antich, sobre el que ya, lamentablemente, se superponen otras ejecuciones, muertes violentas o desapariciones. Diversas organizaciones, entre ellas, el MIL (Movimiento Ibé-

rico de Liberación), al que pertenecía Puig Antich, y el Front d'Alliberament Català han protagonizado actos de violencia, secundados por grupos ácratas universitarios, en Madrid, Barcelona, Oviedo (cócteles Molotov contra Bancos y organismos oficiales, ruptura de lunas, señales de tráfico, etcétera...).

## Una CNT incómoda

Lo que en los primeros momentos fue acogido con sonrisas por el sistema, un sindicato ajeno a la lucha parlamentaria, asambleístico, de acción directa y, por tanto, una fuerza encauzable a contrarrestar a CC. OO. y, en menor medida, a UGT, USO y otros, tiene, después de la situación huelguística de Roca Radiadores, de Barcelona, o Tarabusi, de Bilbao, un cariz conflictivo. Una CNT ajena a los intereses del sistema resulta incómoda. Con la facilidad con que instrumentaliza una campaña, la opinión pública comienza a recibir el impacto de los viejos mitos a la FAI, el anarco-terrorismo, la violencia como método. Todo ello suena —independientemente de que existan grupúsculos incontrolados que realmente recurren a la violencia— a una preparación de la opinión pública para una revelación sobre hechos pasados.

La manipulación sistemática de esa opinión pública, desde tribunas de gran audiencia como las que los hermanos Ansón, por ejemplo, manejan (RTVE, Cifra, Efe, etcétera...), y la necesidad de explicar antes de las elecciones las últimas muertes, así como la GRAPO, lo de Atocha, la fábrica de armas de Sánchez-Covisa y en general toda una línea de inconcreciones, inexactitudes y silencios, pudiera desembocar en la repetición de fantasmas históricos que aún aguardan una reivindicación. El caso de Ferrer Guarda no es tan lejano en el tiempo como pudiera parecer. En cualquier caso, una explicación del enfrentamiento entre "los eternos enemigos" tendría visos de credibilidad en una sociedad alienada, tensa y alevosamente "desinformada", como la española. La creación de un "anarquismo reconstituido" que explique lo que desde otros ángulos resultaría "verdaderamente sorprendente e inesperado", como ha declarado recientemente un funcionario de la DGS sobre lo de Atocha, está a la vuelta de la esquina. Se pueden añadir como ingredientes curiosidades tan exóticas como interconexiones con la KGB, servicios especiales del Tercer Mundo y grupos de delincuentes comunes. Otra explicación no tendría la bomba cerca del Ministerio de Justicia sembrada de octavillas apócrifas de la CNT. Aunque después aparezcan responsables —Frente para la Destrucción de Cárceres (FDC)—, ya se ha inoculado el fermento de la credibilidad. ■

Los  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## LA HORA DEL PESIMISMO

**E**N España circula ahora un considerable pesimismo que, naturalmente, hay que acoger con todo optimismo. Es una buena señal. El optimismo es fascista. La democracia es pesimista. En la historia reciente del mundo ha habido pocos dirigentes tan optimistas como Hitler y Mussolini: hasta sus últimos momentos, en Saló o en el "bunker" de Berlín, lanzaban frases optimistas y esperanzadoras, precisamente de esa "cochina esperanza" —"s'ale espoir"— de la que hablaba Sartre. Lo que el "alegre y hermoso destello de la divinidad" —"freude, schöhre Gotterfunke"— de aquellos optimistas causó largamente en sus países y en el mundo en torno no es necesario contarlo ahora.

El pesimismo es una señal de alerta. No hay nada más positivo que un pesimista: es un ser capaz de detectar los males, de anunciarlos, de verlos venir al galope. Es un profeta de calamidades. Por lo tanto, da tiempo a prevenirse de ellas.

La dictadura totalitaria es optimista por su propia naturaleza: habiendo creado todo por lo mejor en el mejor de los mundos posibles, como decía el prototipo de optimista desgraciado que creó Voltaire, el doctor Pangloss, no puede aceptar que su perfección suma se vea corroida por algo. Su defensa contra la realidad es la palabra: la pone o la suprime cuando le conviene. La dictadura ejerce, en primer lugar, su potestad sobre el lenguaje. Política política de la palabra. Si el lenguaje es bueno, el país es bueno.

La democracia tiende a liberar la palabra. Tiende a devolver al lenguaje su flexibilidad, su capacidad de indagación, su traducción de la realidad. El lenguaje es el pensamiento y la dictadura es enemiga del pensamiento, en el sentido de que ya no hace falta pensar cuando está todo definitivamente pensado. El lenguaje libre ha sido siempre maldito por las formas de opresión: de donde el mito de Babel. El gran mito del silencio, que alcanza a grandes órdenes religiosos. O el silencio en la familia: "los niños hablan cuando las gallinas mean". Si se habla, la dictadura ve entrar por sus ranuras el pesimismo. Es decir, se ve en un espejo en el que no quiere verse. Porque siempre cree que lo malo no es la realidad, sino su imagen repetida.

El pesimismo entra en España con una liberación del lenguaje. Es todavía torpe. Como torpe es el pensamiento político. Ya se alzan contra él los residuales de la política del silencio. Se desesperan cuando escuchan opiniones diversas y dispersas, cuando oyen o leen palabras contradictorias. Ven que por esa falta de unidad en el lenguaje, en el pensamiento y en la acción está entrando la descomposición.

¿Quién les podrá convencer de que, al contrario, se trata de una composición? ¿De una armonía? Suscitar las cuestiones graves, representar los males que tenemos, discutir la forma de atajarlos es un pesimismo fecundo. Me gustaría citar la frase de su José Antonio Primo de Rivera, cuando decía: "Queremos a España porque no nos gusta". Es un modelo de pesimismo constructivo. (Su desarrollo posterior fue una conquista del optimismo y, por lo tanto, una catástrofe.)

POZUELO